

ZURÜCK ZU DUMMETT!

LA NECESIDAD DE UNA RE-ORIENTACIÓN HERMENÉUTICA EN LA CUESTIÓN REFERENTE A *EL SURGIMIENTO DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA* A PARTIR DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL LIBRO HOMÓNIMO EDITADO POR HANS JOHAN GLOCK¹

Mario Ariel González Porta

SÍNTESE - "The rise of analytic Philosophy" reúne artículos de diferentes autores sobre el tema anunciado en su título. De hecho, la obra se revela como una crítica a la posición tradicional defendida por Dummett, negándose, por ejemplo, un vínculo esencial entre filosofía analítica y *linguistic turn*. Sin embargo, los trabajos mencionados, en vez de superar la solución dummettiana, permanecen antes de su problema, perdiéndose en consideraciones particulares y siendo incapaces de fijar la unidad de la filosofía analítica desde el punto de vista de la historia de la filosofía.

PALAVRAS-CHAVE - Filosofía analítica. Linguistic turn. Semántica. Frege. Russell. Análisis.

ABSTRACT - "The rise of analytic Philosophy" encompasses articles by different authors on the theme mentioned in its title. In fact, the work criticizes the traditional position defended by Dummett denying, for example, an essential connection between analytic philosophy and "linguistic turn". Nevertheless, instead of overcoming the solution presented by Dummett, the works mentioned do not get into the core of the problem, restricting itself to specific considerations and being unable to state the unity of analytic philosophy taking into account the history of philosophy.

KEY WORDS - Analytic philosophy. Linguistic turn. Semantics. Frege. Russell. Analysis.

1 Introducción: El surgimiento de la filosofía analítica

La actualidad de la temática de este pequeño libro se evidencia en el hecho de que, en dos años, el mismo ya ha sido reeditado. La obra contiene cinco artículos de diversos autores. El criterio de su elección es puramente factual,² lo cual conlleva a que el conjunto de los mismos diste de ofrecer una visión completa del tema anunciado.³ El prólogo del editor, que contiene un resumen de los artículos

¹ *The Rise of analytic Philosophy*. Ed. by Hans-Johan Glock. Blackwell Publishers. First Published 1997. Reprinted 1999.

² PUCSP - Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.

³ Se trata de la publicación de ponencias efectivamente presentadas en un coloquio.

³ El trabajo de Skorupski, incluso, escapa a la línea central y, por tal motivo, no analizamos el mismo.

subsiguientes, no corrige esta unilateralidad y deja sin establecer claramente el *status questionis*. Sin advertir a su lector, él efectúa un recorte parcial que no solo no contempla puntos de vista continentales o puramente histórico-filosóficos, sino que reduce la reciente contribución analítica a un mero anti-Dummett.⁴

Frente a tal estado de cosas, se plantean dos posibilidades:

1. o atenernos literalmente a la promesa temática del título, completando las insuficiencias de la recopilación ofrecida
2. o aceptar lo que de hecho se nos ofrece, juzgándolo desde un punto de vista inmanente.

Optaremos por la segunda posibilidad. En el supuesto de que se trate de considerar el texto tal como este se presenta, nuestro análisis mantiene la misma unilateralidad apuntada, concentrando su atención en si el mencionado anti-Dummett es sustentable o no. La respuesta habrá de ser negativa y, por tanto, la principal conclusión del análisis será el defender la necesidad de un "Zurück zu Dummett".

2 La posición de Dummett

Podemos formular la posición de Dummett en dos versiones que, siendo complementarias, colocan el acento en puntos diversos.

1ª versión:

- a) Frege marca el comienzo de la filosofía analítica, porque
- b) establece la tesis de que el análisis de los pensamientos solo es posible a través del análisis del lenguaje,
- c) introduciendo así un nuevo paradigma de reflexión filosófica, diferente del moderno y cuyo núcleo ya no lo constituye la teoría del conocimiento, sino la semántica.

2ª versión:

- a) El método lingüístico es el elemento esencial para definir lo que sea la "filosofía analítica", aquello que la individualiza de forma absoluta en la historia del pensar.
- b) La filosofía analítica nace con el *linguistic turn*,
- c) el cual se inicia con Frege y
- d) consiste en que el análisis de los pensamientos solo puede ser efectuado a través del análisis del lenguaje.

⁴ En la síntesis que Glock ofrece de la tesis dummettiana se subraya únicamente lo que será relevante para comprender sus críticos. Dummett solo es citado en *The origins of analytic philosophy*, no habiendo ninguna referencia ni a *Freges philosophy of language* (su obra histórica central) ni a *The interpretations of Freges Philosophy*, en donde ya responde a algunos de sus críticos.

Lo anterior implica, según Dummett, que pensadores derivados de la tradición analítica, pero que, no obstante cuestionan el *linguistic turn*, no pueden ser considerados como perteneciendo aún a la misma.

3 Los críticos de Dummett

3.1 La posición de Hacker

Según Hacker, la caracterización dummettiana no fija adecuadamente – ni desde el punto de vista histórico, ni desde el sistemático – lo que la filosofía analítica tiene de distintivo. Ella debe ser entendida como:

- a) un movimiento específico de la filosofía del s. XX;
- b) poseedor de una naturaleza esencialmente evolutiva, tal que
- c) solo es susceptible de ser descrito en forma dinámica y no estática, pues, él
- d) no posee la unidad de una propiedad definitoria, constante a través de todas sus fases, sino la de un *continuum* en el cual el próximo momento surge por un desarrollo inmanente del anterior.

El comienzo de la filosofía analítica no puede ser identificado con el *linguistic turn*, sino que este es tan solo una de sus etapas. Lo que define la filosofía analítica no es otra cosa que el “método del análisis”, el cual no necesariamente posee una naturaleza “lingüística”.

Está fuera de duda que Russell es un filósofo “analítico”; otra cosa es el porqué lo es. Ahora bien, nada nos obliga a apelar al *linguistic turn* para responder a esta cuestión. Russell siempre afirmó que, a través de todo su desenvolvimiento filosófico, tuvo lugar una única “revolución”: la ruptura con el hegelianismo, el pasaje de la “síntesis” al “análisis”. Es a partir de su toma de partido por el análisis que, como algo derivado, deviene necesario en su pensamiento una nueva concepción de proposición y, en última instancia, de lógica.

No solo el *linguistic turn* no define la filosofía analítica, sino que el vínculo entre ambos muda a través del tiempo, siendo posible diferenciar cuatro etapas principales:

1. Si lo definitorio de la filosofía analítica fuese el *linguistic turn*, no solo Russell, sino tampoco Frege podría ser considerado su fundador. En sentido propio, este título sería ostentado únicamente por Wittgenstein, pues las dos tesis decisivas: a) que los problemas filosóficos deben ser abordados desde el punto de vista de una teoría del simbolismo y b) que el pensamiento (*Gedanke*) debe ser entendido en el sentido de la sentencia, recién se imponen con el “*Tractatus*”. Es a partir de esta obra que la “filosofía del lenguaje” deviene la disciplina filosófica básica.

2. Más, si el *linguistic turn* fue iniciado por el “*Tractatus*”, él no fue ni completado por este ni introducido en un único sentido. En uno de esos varios sentidos, lo esencial es la tesis según la cual no existe conocimiento filosófico específico. Esta tesis será decisiva en la próxima etapa, signada por el desenvolvimiento del neopositivismo.

3. Contra este, la propia tradición analítica desenvolverá su contrapeso: el análisis informal de Cambridge.

4. Los problemas inherentes al neopositivismo lógico habrán de llevar a la liberalización de la noción de "análisis" y, de este modo, a la segunda (y "terapéutica") concepción wittgensteiniana de la filosofía, la cual, sin duda, rechazaría (junto con Russell y Moore) el punto de vista defendido por el "Tractatus".

3.2 La posición de Ray Monk

De un modo similar a Hacker, Monk intenta refutar a Dummett reduciendo su tesis al absurdo. Si Dummett tuviese razón, Russell no sería un filósofo analítico, pues es válido con respecto a significativos momentos de su evolución, sobre todo a partir de 1920, que él enseña que:

- a) la teoría del significado es parte de la sicología;
- b) la preocupación por el lenguaje es epistemológica (asume "explícitamente" un punto de vista negativo con respecto al "Tractatus") y
- c) que la tarea de la filosofía no es entender el lenguaje, sino el mundo.

Pese a lo anterior, Russell no dudaría en autoproclamarse un "filósofo analítico", aunque, ciertamente, insistiría en independizar la noción de análisis de todo vínculo con el lenguaje. Dummett, por el contrario, acentúa el *linguistic turn* y deja de lado el "análisis", lo que es a todas luces insostenible. La filosofía analítica no se define por la noción de lenguaje; sino por la de "análisis", la cual solo puede ser correctamente entendida si, en primera línea, se atiende a las matemáticas y al problema de sus fundamentos.

3.3 La posición de Sluga

Al igual que Hacker, Sluga propone una visión dinámica: no se puede caracterizar la filosofía analítica por una tesis o convicción común a sus integrantes, pues ella constituye un movimiento de tendencias que se entrecruzan y divergen. A diferencia de Hacker (y Monk), sin embargo, Sluga no concentra su argumento anti-Dummett en Russell, sino en Frege.

Dummett considera a Frege en el inicio del *semantic turn* y al análisis del lenguaje (o elaboración de una teoría de la significación⁵) en el centro de las preocupaciones de este autor. Sin embargo, el interés de Frege en tal teoría nunca fue originario, mas derivado. Ella es una tarea que Frege tiene que enfrentar como paso previo al cumplimiento de sus verdaderos objetivos, los cuales, constantes desde el comienzo, se concentran en la filosofía de las matemáticas.⁶ Lo mismo vale para sus otras inquietudes por cuestiones no-matemáticas: Ellas están siempre subordinadas a preocupaciones fundacionalistas. Dicho en forma más precisa: existe en Frege una cascada de intereses que comienza por las matemáticas,

⁵ Obsérvese que son dos cosas diferentes.

⁶ Sluga, como Monk, sigue aquí la perspectiva abierta por Crispin Wright.

sigue por la epistemología y pasa de ahí al simbolismo para, a través de este, desembocar en una teoría del significado.

Un elemento decisivo para considerar a Frege como un filósofo del lenguaje, ha sido su distinción entre sentido y referencia (*Sinn* y *Bedeutung*). Sin embargo, este hecho está lejos de probar que Frege posee una doctrina del significado completa y suficiente. Lo que sí posee (y es lo único que él efectivamente precisa) son auxilios de naturaleza casi pragmática ("*practical hints*") que toman viable el simbolismo.

En el proyecto original del "Begriffsschrift" la simbolización empleada no se fundaba en una semántica específica alguna. ¿Qué es entonces lo que lleva a la necesidad de basar el simbolismo en una teoría tal? La primitiva concepción fregeana del juicio repite la de sus contemporáneos, presuponiendo una semántica que Frege postula sin fundamentar. El desenvolvimiento de su pensamiento, sin embargo, acabará por evidenciar que ella es incompatible con el programa logicista.

El "Begriffsschrift" se concentraba en definir lógicamente la idea de sucesor, sin ofrecer una concepción específica del número. Tal deficiencia obstaculizaba la continuidad del proyecto logicista, tornando necesario los "Grundlage" como paso intermedio. Números son ahora "objetos lógicos" e identificados con extensiones de conceptos. Esta nueva tesis exige el establecimiento de criterios de identidad para extensiones. El axioma V de "Grundgesetze" esclarecerá este punto. Según el "Begriffsschrift", las afirmaciones de identidad son sintéticas. Sobre tal base, obviamente, la totalidad del proyecto está condenada a naufragar. Por tanto, se hace necesaria una nueva semántica que torne comprensible cómo, afirmaciones de identidad, pueden ser analíticas. Es este el problema que obliga a revisar la lógica del "Begriffsschrift" y su teoría de la proposición, todo lo cual terminará por conducir al desenvolvimiento de concepciones semánticas originales.

3.4 La posición de Føllesdall

Føllesdall cuestiona la legitimidad del usual esquema dicotómico-dualista que opone en bloque "analítico" a "continental", proponiendo una novedosa reordenación basada en la idea de que las clasificaciones de las tendencias de la filosofía contemporánea existentes superponen cuatro criterios diferenciables, que toman como base, respectivamente, el problema, la tesis, el método o la filiación genética.⁷

Lo que da unidad a la fenomenología como movimiento filosófico es una tesis, la tesis de la intencionalidad. Por el contrario, lo que define la hermenéutica no es una tesis sino (como ocurre con la ética) un conjunto de problemas. La filosofía analítica, a su vez, no puede ser caracterizada ni por una tesis ni por un conjunto de problemas ni, tampoco –y esto es decisivo–, por un método específico de análisis de conceptos. Lo que define la misma es la forma particular en que aborda los

⁷ La condición necesaria para que hablemos de filiación genética es la presencia de un contacto histórico efectivo.

problemas filosóficos,⁸ forma esta a la cual es esencial la "argumentación" y la "justificación" y de la cual, el análisis conceptual es tan solo una variante.⁹

4 Crítica a los críticos

4.1 Crítica a Monk

La principal carencia de Monk está en creer que la apelación a Russell lo autoriza a sobrentender el concepto de análisis. Lo único que queda fuera de dudas, sin embargo, no es sino lo obvio ("analizar" es descomponer un todo en partes) y lo expresamente afirmado (el análisis es independiente del lenguaje). Ahora, en tanto Monk no defina "análisis" de un modo más preciso, no se puede decidir si la característica que él ofrece cumple con la condición que él exige a su oponente, a saber, la de aplicarse a "todos" los filósofos analíticos. ¿Acaso podemos decir que la concepción terapéutica de Wittgenstein es "análisis" en el sentido de Russell?

Las limitaciones del concepto puramente negativo de "análisis" no son más notorias debido a una carencia aún más grave. La tesis de Monk solo aparenta decir algo, porque deja de lado la historia de la filosofía. En efecto, si se desvincula la noción de análisis de la de lenguaje, entonces tenemos un criterio excesivamente laxo (y, por tanto, insuficiente) para definir "filosofía analítica". La "opción por el análisis" como momento esencial de una superación del idealismo, no es una característica exclusiva (y, por tanto suficientemente definitoria) del pensamiento de Russell sino, más bien, un rasgo general que permea el desenvolvimiento de la filosofía alemana a partir de 1830. En consecuencia, si el análisis es elemento esencial de la filosofía analítica, entonces nos queda por especificar en qué consiste la particularidad de este análisis, en el contexto del siglo XIX.¹⁰ ¿Por qué considerar como primer filósofo analítico a Russell y no a Trendelenburg?

4.2 Crítica a Hacker

Similares observaciones que las efectuadas a propósito de Monk son pertinentes con respecto a Hacker: independizar la noción de análisis de la noción de lenguaje produce un déficit en tanto no se ofrezca algún medio de determinarlo más precisamente.

La tesis con respecto al dinamismo de la filosofía analítica es más interesante en su sentido negativo que en su sentido positivo. En efecto, lo que ella dice vale, en principio, para cualquier escuela o tradición (como, por citar tan solo un ejem-

⁸ Préstese atención a esta tesis, pues el desarrollo del texto, en cierta medida, ha de sustraerle su sentido.

⁹ La tesis de Föllesdall traslada el problema a fijar de forma precisa las nociones de argumento y de justificación (variante que asume ahora la teoría de la demarcación): qué es lo propio y característico de la argumentación filosófica. La teoría desarrollada por Föllesdall, al respecto, merece un artículo para sí.

¹⁰ ¿No es producto de un cierto chauvinismo el privilegiar la reacción anti-hegeliana en Inglaterra? ¿No es menos chauvinista el pasar simplemente por alto el hecho, innegable, de que el Russell de los años noventa tiene una visión arcaica de las matemáticas?

plo, el neokantismo) y no establece un fenómeno específico de la filosofía analítica. Para que estemos frente a afirmaciones que digan algo en tal sentido, habría que explicitar lo particular de este caso. El mero periodizar la evolución no es suficiente, pues presupone, sin probar, la unidad del conjunto. Lo que, paradójicamente, más se asemeja a una respuesta a esta cuestión es el apartamiento gradual del análisis lingüístico; pero esto no es sino otorgar a la noción de lenguaje, mediante un camino tortuoso, el lugar de destaque que se le quiere negar.

4.3 Crítica a Sluga

Si la tesis de Sluga pretende estar a resguardo de la elemental confusión entre orden genético y estructural, entonces ella no puede implicar que en la "cascada de intereses" hay un progreso objetivo, derivado de la propia naturaleza de las cuestiones (pues esto volvería a conducir a la dificultad del inicio), sino de que en Frege el interés semántico está al servicio de la resolución de problemas extra-semánticos y va solo tan lejos cuanto ellos así lo exigen, sin independizarse jamás de los mismos. Esto, sin embargo, es insustentablemente poco.

Analizar la tesis de Sluga exige distinguir cuidadosamente tres cuestiones:

1. Si Frege posee una teoría semántica satisfactoria.
2. Si delimita la semántica como una área de investigaciones específica o como una disciplina filosófica autónoma.
3. Si hace de la misma la doctrina fundamental de la filosofía.

Podemos dejar en suspenso la primera cuestión (que es la que más preocupa a Sluga¹¹), ya que su respuesta no compromete en modo alguno la respuesta a las dos restantes, las cuales son, para nuestro interés actual, las realmente esenciales.

1) Que Frege delimitó la semántica como área específica de investigación, estableciendo claros criterios demarcatorios con respecto a la psicología y la epistemología es innegable. Innegable, asimismo, es el papel decisivo que juega en ello la precisa y consecuente diferenciación entre sentido y valor de verdad.

2) Ahora, si se concede que Frege reconoció la especificidad del problema semántico es muy difícil no establecer una anterioridad lógica del mismo con respecto al epistemológico. Frege, pues, hizo de la semántica el fundamento de la filosofía en cuanto consideró su temática más básica que la epistemológica y estando presupuesta en la misma.

3) Sluga afirma que la filosofía fregueana de la lógica, lejos de ser original, es deudora de Windelband, Rickert y Lotze. Que Frege fue influenciado por los lógicos mencionados, en algunas de sus teorías y conceptos, es innegable. No obstante, esto no nos debe hacer pasar por alto que la cuestión esencial permanece en pie, a saber, que Frege concibió el proyecto de una semántica como disciplina específica en tanto que sus contemporáneos no. Sluga "resuelve" la cuestión pre-

¹¹ Sluga concentra su análisis en la diferencia *Sinn-Bedeutung* intentando mostrar que ha sido sobrevalorada.

suponiendo lo que, en realidad, tiene que probar. Es simplemente falso, sin embargo, que el problema semántico esté delimitado como tal en los autores mencionados. La noción de validez (*Geltung*), que marca el núcleo esencial de una *Geltungstheorie*, se entrecruza con nociones semánticas, pero no se identifica con ninguna de ellas, ni ayuda a pensar diferenciadamente las mismas. Sin la elemental (y decisiva) distinción entre el sentido y el valor de verdad de un enunciado, no hay semántica. Ahora bien: ¿dónde está tematizada y claramente delimitada esta cuestión de otras, de orden psicológico, lógico y epistemológico, por los autores mencionados? ¿Dónde están los textos? ¿Qué evidencias existen de que la semántica es considerada por ellos como disciplina básica de la filosofía?

4.4 Crítica a Föllesdall¹²

Incluso aceptando las exigencias rigurosas que Föllesdall establece para hablar de una escuela,¹³ no veo dificultad alguna en afirmar que la filosofía analítica lo sea. El caso Bolzano no constituye un serio contra-argumento.

1. Aún cuando el autor de la "Wissenschaftslehre" no influya directamente sobre Frege, él es parte del viraje anti-hegeliano que, junto con Trendelenburg, constituye el núcleo histórico del cual Frege (y el neokantismo) derivan.

2. Moore y Russell son deudores intelectuales no solo de Frege, sino de Brentano y la tradición austriaca. Ahora bien, fueron los brentanianos Kerry y Twardowsky quienes, en la segunda mitad del s. XIX rescatan a Bolzano del olvido en que había caído.¹⁴

3. Es simplemente falsa la afirmación de Föllesdall de que en Bolzano el tema de la intencionalidad no es determinante. La poco conocida (y, sin embargo, importantísima), polémica Bolzano-Exner, no solo situó la cuestión de la intencionalidad en el orden del día, sino que evidenció, asimismo, que ella era una resultante necesaria del "platonismo". En el caso de Frege, dicho sea de paso, aún cuando este fuese tan mal filósofo como para no percibir las dificultades que traía consigo

¹² 1. Las afirmaciones de Föllesdall con respecto a Husserl, no pueden menos de llamar la atención. Es claro que, tanto en Husserl como en los autores a él vinculados, no hay un concepto de intencionalidad y, por tanto, una tesis fenomenológica *strictu sensu*. Por el contrario: si el concepto de intencionalidad es esencial a la fenomenología, él experimenta una reformulación permanente en el transcurso del movimiento fenomenológico.

2. Por otra parte, llamar a la hermenéutica un problema, dice tan poco como llamar a la epistemología "un problema"; falta establecer en qué consiste ese problema. Ahora bien, aún dando por concedido lo anterior, resta la objeción que, así como se puede usar el problema del conocimiento para delimitar épocas en la historia de la filosofía (viendo la concentración en el mismo una característica de la filosofía moderna), algo similar es posible con respecto a la hermenéutica. Considerar a la hermenéutica un problema no excluye, pues, el hacer de ella un criterio de delimitación de períodos en la historia del pensamiento.

¹³ ("schools, for wich teacher pupil relations and actual influence are decisive.")

¹⁴ Casi con certeza, a través de la lectura de Twardowsky, es que Husserl entra en contacto con Bolzano. La fábula romántica según la cual Husserl encontró la "Wissenschaftslehre" casualmente en un anticuario, no puede ser considerada confiable, ya que, como hemos probado en otra ocasión, Husserl tenía muy mala memoria.

su teoría de la lógica, Kerry lo “despertó de su sueño dogmático”, apareciendo esta temática en sus escritos a más tardar en 1891. Un camino in-interrumpido conduce del realismo lógico a la fenomenología.

4. Una continuidad similar se observa en la base de la distinción semántica entre sentido y referencia y fenomenológica entre noema y objeto. El problema de las representaciones sin objeto se torna actual a partir del platonismo bolzaniano y explicita su correlativa dimensión subjetiva cuando, a partir de la crítica de Exner, pasa, vía Kerry, a ser tema central en la escuela de Brentano.

5. No se ha conseguido probar un vínculo directo de Frege con Bolzano. Sin embargo, en la polémica de Frege con Pünjer (que no tiene como único tema la existencia sino también, y en forma no menos intensa, las representaciones sin objeto) el contexto bolzaniano es inequívoco. Como si esto no bastase, está fuera de duda que Frege tuvo un intenso contacto con la escuela de Brentano, habiendo leído directamente por lo menos a Kerry y Marty, los cuales citan a Bolzano con generosidad.

Ya que Föllesdall parte de evidenciar una confusión de los principios clasificatorios, se esperaría que él diferenciase, entonces, los principios confundidos, proponiendo tres clasificaciones diversas consecuentemente ordenadas según cada uno de ellos. Sin embargo, la clasificación que Föllesdall ofrece a través de una tabla, mantiene y combina los mismos, sirviendo más para producir la perplejidad de su lector que para esclarecerlo. Föllesdall no solo mantiene superpuestos en su nueva clasificación los tres principios reconocidos como diferentes, sino que agrega un cuarto que, en vez de sustituir los anteriores, simplemente se suma a ellos. Si Föllesdall fuese consecuente y se atuviese únicamente a este nuevo principio, su clasificación, así reformulada, solo debería contener nombres, pero no referir a escuelas o tendencias. Ahora, ya que en una y la misma clasificación se superponen los viejos y nuevos criterios, si mantenemos el paralelo, la filosofía analítica debería aparecer en la tabla mencionada como una opción más a ser desintegrada en tendencias (por ejemplo, neopositivismo, falibilismo, primer Wittgenstein, segundo Wittgenstein, análisis informal, etc.). En vez de eso, el lector es confrontado a un misterioso “etc.”.

Si los tres primeros críticos de Dummett aquí considerados evidencian un cierto consenso en el sentido de independizar el método analítico de su referencia al lenguaje para entenderlo en el sentido más laxo como análisis conceptual, la posición de Föllesdall radicaliza esta tendencia. El método continúa siendo factor unificador. No obstante, no solo deja de ser considerado como lingüístico, sino que, incluso, deja de ser considerado como propiamente conceptual. El mismo pasa a ser concebido, aún más genéricamente, como “argumentativo”. De este modo, el intento de definir lo que la filosofía analítica es, termina por disolver su propio concepto, cuando no a identificarlo, sin más, con el de filosofía.

Es obvio que, al definirse la filosofía analítica con tal generosidad, son implícitamente asumidas tesis y puntos de vista que distan de ser obvios.

1) La filosofía analítica pasa a englobar autores y tendencias a los cuales tradicionalmente era contrapuesta, excluyendo únicamente aquellos que renuncian de principio a toda argumentación como, por ejemplo, Derrida.

2) Analítico y no-analítico no constituyen ahora una alternativa de todo o nada, sino diferencias de grado: Husserl es más analítico, Heidegger menos.

3) El concepto de analítico no solo se desliga de una referencia específica al movimiento de ideas del s. XX, sino de cualquier implicación temporal determinada, conduciendo a un punto de vista a-histórico. El es aplicable a Husserl y Wittgenstein, no menos que a Platón y Aristóteles.

5 Retrospectiva y conclusión: crítica general a los críticos

Que la filosofía analítica no es una escuela, que ella no posee ni tesis comunes ni contenidos privilegiados es algo que sus fundadores ya establecían claramente en sus declaraciones programáticas. Para dar cuenta, no obstante, de su unidad, ellos subrayaban su carácter de método y la naturaleza lingüística del mismo. Los *papers* que estudiamos evidencian la mudanza de esta situación, manifestando una tendencia inequívoca a liberalizar el concepto de filosofía analítica, desvinculándolo de toda relación necesaria con el lenguaje. Es este, asimismo, el punto central de su común oposición a Dummett que, en definitiva, constituye tan solo uno de los síntomas de una severa crisis de identidad.

Como acostumbra a ocurrir con todas las tradiciones filosóficas, crisis sistemática y atención a la propia historicidad son cara y contra-cara de una misma moneda. Justamente, debido a la íntima relación entre ambos, tenemos que ser en extremo cuidadosos en diferenciar tres preguntas abordadas en los *papers* estudiados:

- 1 ¿Cuál es el comienzo de la filosofía analítica?
2. ¿Qué es la filosofía analítica?
3. ¿Qué debe ser la filosofía analítica?

Está fuera de duda que, en tanto la primera y segunda pregunta exigen respuestas descriptivas, la tercera solo admite una normativa. Fuera de duda está, asimismo, que en la tercera pregunta es donde se concentra el interés latente de los autores mencionados. De lo que se trata propiamente no es de decidir neutralmente lo que la filosofía analítica es, en cuanto a lo que efectivamente ha sido, sino, en una interacción recíproca con esto, lo que ella debe ser. Justamente porque tenemos plena conciencia de lo anterior, en lo que sigue nos concentraremos en las dos primeras preguntas, que son aquellas que explícitamente ocupan el centro de atención de los textos, dejando en suspenso la tercera y las consecuencias que, de su respuesta, puedan derivarse para nuestro análisis.

En el contexto de la temática de las relaciones alma-cuerpo, Dennett ha llamado la atención sobre el hecho de que la tarea decisiva no es ofrecer nuevas respuestas, sino elaborar las preguntas "correctas". Sin duda, algo similar podría decirse en otros muchos casos de la investigación filosófica, comenzando, incluso,

por el que nos ocupa. Ahora, podemos establecer "la pregunta correcta", bien, directamente, mediante un análisis explicitador, bien indirectamente, fijando las condiciones que deberían ser cumplidas por una respuesta satisfactoria. Este último procedimiento, pese a la apariencia contraria, contiene una ventaja: el proponer simultáneamente criterios para la evaluación de las alternativas ofrecidas. Las condiciones referidas, son las siguientes:

a) El problema básico, del cual debe dar cuenta una tesis sustentable, es conciliar dos exigencias que, sin ser contradictorias, apuntan en direcciones diversas: una buena respuesta tiene que ser, al mismo tiempo, suficientemente precisa y suficientemente amplia, es decir, fijar, por un lado, un límite que establece la posibilidad de exclusión y, por otro, evitar que nada de aquello que, en general, se considera como analítico, quede excluido.

b) Una buena caracterización de la filosofía analítica debe ser necesariamente relacional, esto es, capaz de establecer el vínculo de la misma con aquello que ella no es. Esta exigencia implica fijar una relación definida con la historia de la filosofía en un triple sentido, a saber:

b.1) indicando qué es lo específico del pensar analítico desde el punto de vista de la historia de la filosofía considerada en su conjunto;

b.2) estableciendo la originalidad del mismo en el marco restringido de los intereses en boga en la época de sus iniciadores¹⁵ y

b.3) delimitándola suficientemente de toda otra tendencia de la filosofía actual.

c) De estas tres últimas exigencias se deriva una cuarta: una respuesta satisfactoria a la pregunta que nos ocupa no puede jamás asumir una perspectiva inmanente y restringirse a establecer rasgos comunes a (todos) los filósofos analíticos.

d) Finalmente, el establecimiento de propiedades definitorias de la filosofía analítica, no tiene por qué consistir solo en fijar rasgos exclusivos, sino que bien puede implicar el establecimiento de diferencias sobre el trasfondo de identidades más básicas.¹⁶

Si preguntamos ahora por la situación en que se encuentran las posiciones estudiadas con respecto a las condiciones establecidas, entonces habremos de responder que, en tanto Dummett da cuenta de las exigencias a, b.1., b.2. y b.3., nada similar puede decirse de sus oponentes.

Con certeza, la tesis dummettiana no está a salvo de toda crítica. En tal sentido, y sin pretensión alguna de exahustividad, observemos que:

¹⁵ O sea, debe valer solo para ellos y no ser una tendencia general del momento, también presente en autores de otra orientación.

¹⁶ Es simplemente un principio general indudable que el hecho de que haya una diferencia, por más relevante y significativa que ella sea, no excluye la posibilidad de una similitud subyacente más fundamental.

1. La anteposición de la cuestión del sentido a la cuestión epistemológica es un viraje típico del s. XIX que se procesa no solo en Frege sino también en Dilthey, de lo cual se sigue que la próxima pregunta solo puede ser, en qué, el viraje semántico al sentido, se diferencia de la hermenéutica.¹⁷

2. Dummett identifica viraje semántico y lingüístico. Es obvio, sin embargo que, aunque relacionados, ellos no son idénticos pues se basan en dos tesis diversas y lógicamente independientes, tal que los argumentos válidos para uno, son irrelevantes para el otro, a saber: (a) Pensamientos (*Gedanken*) son independientes del lenguaje. (b) Solo podemos captar *Gedanken* a través del lenguaje.

3. También es falso o, por lo menos, dista de ser obvio, que el *semantic* y el *linguistic turn* sean correlativos. Estos términos han sufrido un uso tan inflacionario que cualquier decisión ha devenido imposible, sin previamente efectuar un esclarecimiento conceptual de los términos en cuestión. Más aún, pese a todo lo que se ha escrito, el estudio detallado de los materiales pertinentes para profundizar en esta cuestión, está recién en sus comienzos. Sin duda podemos decir que Bolzano es el origen del *semantic turn*, pero ¿es él también, y por tal motivo, el origen del *linguistic turn*? La imparcialidad sobre los textos llevaría más bien a pensar que, por lo menos en el caso de la lógica, la figura decisiva fue Stuart Mill. Todo esto, sin embargo, permanece mero comienzo, cuando se atiende a la compleja situación que se presenta en Alemania a partir de 1833. Existe allí un eje temático en torno al cual giran sicología, lingüística, lógica, teoría de la ciencia y filosofía y que recién hemos comenzado a considerar diferenciadamente.

Si el análisis dummettiano es susceptible de correcciones y enriquecimientos (incluso, como surge de nuestras propias observaciones, en aquello que constituye el núcleo de la discusión explícita), él es, no obstante, infinitamente superior al de sus oponentes. Su superioridad resulta de una diferencia en la propia concepción de la tarea a ser cumplida, no menos que del método adecuado para efectuarla. En ambas, Dummett se revela como estando más allá de sus críticos, los cuales, creyendo superarlo, simplemente, retroceden a un punto de vista menos diferenciado y maduro. El error de base de los mismos es querer tratar una cuestión que exige remisión de la filosofía analítica a la historia de la filosofía, por un criterio inmanente a la propia filosofía analítica y a su desarrollo. En dos puntos es posible evidenciar lo dicho:

¹⁷ Lo mismo vale para Føllesdall. Una tesis que conduce a consecuencias tan paradójicas no merecería la menor atención, si no fuese por el hecho de que ella es defendida nada más y nada menos que por el autor de "Frege e Husserl", un libro pionero que ya en la década del 50, abandona el *status quo* del hiato absoluto para concentrarse, por primera vez, en la relación entre las dos tradiciones. Si se atiende a este hecho, entonces, el que Føllesdall integre ahora la filosofía analítica y la fenomenológico-hermenéutica bajo una categoría común, no puede ser fruto del capricho del momento, sino de profunda reflexión. No obstante, hasta con expreso esclarecimiento en contrario, permanece extremadamente cuestionable el que tal integración se obtenga al precio de una pérdida absoluta de identidad de sus momentos.

1. El título del libro de Glock, aún cuando responde a una jerga bien establecida en el mundo anglosajón, puede sugerir algo diferente de aquello que constituye su verdadero núcleo temático. En efecto, de lo que de hecho tratan los artículos resumidos no es de analizar el "surgimiento" de la filosofía analítica, en el sentido de buscar sus "orígenes" o "fuentes" (*Origini, Ursprünge*), sino de fijar su "comienzo" (*começo, Anfang*). La diferencia entre estas dos tareas repercute en la naturaleza de las tesis y en el modo de su argumentación. Acompañar el proceso de surgimiento de la filosofía analítica apunta a una evolución gradual y no supone necesariamente, que todos los filósofos considerados relevantes en tal sentido, sean "analíticos". Establecer, por el contrario, el "comienzo", implica que los filósofos considerados integran *eo ipso* el movimiento "analítico".¹⁸ Esta diferencia, lejos de ser meramente una cuestión de acentos, es de extrema relevancia si se presta atención al hecho de que el estudio de los orígenes de la filosofía analítica remite más allá de ella, situando la misma en la perspectiva de la historicidad general del pensar, en tanto que limitar el estudio del comienzo de la filosofía analítica tiende, por el contrario, a cortar ese vínculo.

2. De modo similar: para Hacker, Monk, Sluga, la cuestión sobre "qué es filosofía analítica" se reduce, implícita y no menos ingenuamente, a la búsqueda de un rasgo común a todos los integrantes del movimiento "analítico". En consecuencia, basta evidenciar que un "pensador obviamente analítico" no cumple con un supuesto rasgo común, para tener un argumento suficiente para rechazar cualquier tesis. Si a primera vista, la posición de Föllesdall sigue otro esquema, ella insiste en la misma tendencia básica. En este caso, sin embargo, la consecuencia no será el que tal o cual propiedad debe ser rechazada por valer solo para algunos pensadores del movimiento. Para evitar la crítica de exclusión, Föllesdall se hace pasible de excesiva liberalidad: el concepto de "analítico" vale para todos los filósofos de esta tradición, al precio de no valer solo para ellos.

Oponerse efectivamente a la tesis de Dummett solo podría significar ofrecer una visión alternativa de la relación de la filosofía analítica con la historia de la filosofía en general, cuestión esta que está totalmente ausente del horizonte de los cuatro textos analizados. Ellos se han limitado a oponer a la tesis del notable estudioso otra tesis, sin detenerse a analizar la originaria dinámica pregunta-respuesta que está en la base del autor criticado. En particular, ellos se han concentrado en la refutación de las tesis dummettianas 1a, 1b, 2a, 2b, 2c, 2d. Sin embargo, para hacer plena justicia a Dummett habría que prestar atención a su tesis 1c y sobre todo, a las preguntas que ella está destinada a responder. Dummett establece no meramente en Frege el comienzo de la filosofía analítica, sino que lo hace situándolo para ello (y, con él, a la propia filosofía analítica) en la perspectiva de la histo-

¹⁸ Compárese con el título del libro de Dummett publicado por primera vez en alemán: "Ursprünge der analytischen Philosophie" y que reproduce el texto, originariamente en inglés, del curso dictado en Bolonia en 1987.

ria de la filosofía. Más aún: si el referencial histórico primario de la posición dummettiana es la filosofía moderna, su tesis recibe una nueva e interesante confirmación cuando, en el mismo espíritu, se considera a Frege en su contexto. Que la delimitación del problema semántico es un aporte fundamental del autor del "Begriffsschrift" recibe una prueba complementar decisiva cuando se lo compara con sus contemporáneos.